



MENSAJE DE LAS IGLESIAS, REDES DE PERSONAS QUE VIVEN CON VIH Y SIDA Y DE LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL PARA EL DIA MUNDIAL DEL SIDA 2007.

**“DETENGAMOS EL SIDA, MANTENGAMOS EL COMPROMISO”
ASUMAMOS UN LIDERAZGO CONFIABLE Y RESPONSABLE.**

**“Por amor a mis hermanos y hermanas,
y de mis amigas y amigos,
diré: “La paz esté contigo”
Por amor a la Casa del Señor, nuestro Dios,
buscaré tu felicidad”**

(Salmo 122, 8-9, correspondiente al 1º Domingo de Adviento. Ciclo “A”)

Introducción:

1. La pandemia del vih y del sida nos convoca a todas y todos, tanto individualmente y como comunidades de fe, a iniciar una peregrinación hacia objetivos visibles e invisibles. Nos convoca a romper silencios, despojarnos de temores, abandonar complicidades y prejuicios que producen estigma y marginación para avanzar por los caminos de la solidaridad y la justicia y hacer la misión de hacer visible el amor incondicional de Dios.

2. Como comunidades religiosas y personas con compromisos de fe, tenemos conciencia de la influencia que nuestra voz, testimonio y ejemplo tienen sobre la población en general. Queremos que este liderazgo se transforme en una herramienta que permita superar los obstáculos que dificultan alcanzar los objetivos que esta crisis mundial ha puesto como meta final de nuestras palabras y acciones. Para alcanzar esos objetivos sabemos que necesitamos la colaboración de todos nosotros y nosotras.

3. Este espacio de reconocimiento y liderazgo que nos otorga la sociedad en la cual vivimos implica responsabilidad. Hacemos nuestras las afirmaciones de la Declaración Política de la Sesión Especial de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre el SIDA, aprobadas en el 2006 cuando afirma *“Estamos convencidos de que sin una voluntad política renovada, un liderazgo enérgico y un compromiso continuo y coordinado de todos los interesados de los distintos niveles, incluidas las personas que viven con el vih, la sociedad civil y los grupos vulnerables, y sin un aumento de los recursos, el mundo no conseguirá poner fin a la pandemia”*¹

4. Este compromiso nos lleva a evitar toda acción que pretenda ser meramente oportunista, circunstancial y sin planificación. Estamos convencidas y convencidos de la necesidad de tener una clara voluntad de involucrarnos en todos los aspectos que esta pandemia ha puesto de manifiesto. Este mensaje y compromiso expresa nuestra voluntad de romper silencios y curar los estigmas que nuestra ignorancia y prejuicios han producido y renovar nuestra hermenéutica teológica y confesional para transformar nuestra acción educativa, de prevención, de promoción de derechos y de acompañamiento y cuidado en la crisis de la pandemia del vih. Esta voluntad renovada de solidaridad y comunión nos llama a ser responsables en el cumplimiento de nuestras promesas y cooperar en el logro de los compromisos que nuestros gobiernos y nuestra sociedad han asumido en el año 2001 y 2006 en el marco de las Naciones Unidas. Una crisis mundial exige una respuesta mundial.

5. Esta renovada visión de nuestro lugar en el contexto de la pandemia del vih y del sida, y de nuestra voluntad de abrirnos y responder a los desafíos que ella suscita, necesita de un liderazgo enérgico y valiente que pueda fundamentar y sostener su compromiso en este proceso de larga duración. Este liderazgo, tanto de instituciones, programas y personas espera una presencia creativa que pueda construir acciones que lleven a una sana y generosa respuesta y a una toma de conciencia de los obstáculos que debemos vencer en esta peregrinación para alcanzar los objetivos propuestos.

6. Sabemos que solas y solos no podremos alcanzar esas metas y por ello nuestro liderazgo debe integrarse en la respuesta global a la pandemia. Es importante asumir en conciencia que queremos ser parte constante, integral, democrática de las acciones propuestas.

7. Los datos que nos brindan las estadísticas claman al cielo por una rápida y honesta coordinación de esfuerzos y renovada voluntad de acción. *“La pandemia alcanzó niveles sin precedentes en el 2006, cuando 4.3 millones de personas adquirieron el vih, más que en cualquier año previo”*² Estas cifras que no son solamente números sino que son personas, amigos y amigas, parientes y de compañeras y compañeros de vida y de trabajo. Estas estadísticas nos urgen a asumir un liderazgo que se compromete creativamente y abra su mente y sus corazones para coordinar esfuerzos en los distintos niveles de nuestras instituciones, programas y en diálogo entre ellas y las diversas redes de las cuales formamos parte. El tema del vih y el sida debe constituirse en una acción transversal a toda nuestra vida comunitaria y personal.

¹ UNGASS. Declaración Política de la Sesión Especial de la Asamblea General de Naciones Unidas, 2006, párrafo 16.

² World Aids Campaign. Asume el liderazgo. www.worldaidscampaign.org

8. Es por ello, que como líderes que buscamos detener el sida y cumplir con nuestros compromisos, queremos tomar como eje de nuestra acción el llegar a cumplir para el año 2010 la meta del acceso universal a los tratamientos que aseguran calidad de vida a las personas que viven con vih o con sida en América Latina y el Caribe.

9. La Organización Mundial de la Salud estima que un tercio de la población mundial, es decir, 2000 millones de personas no tiene acceso regular a medicamentos esenciales de calidad. Aunque la disponibilidad de medicamentos no es el único aspecto del acceso a una atención sanitaria de calidad, queremos asumir el compromiso de transformar esa realidad. Como personas y comunidades de fe asegurar la calidad de vida y salud de cada uno de los habitantes de nuestro continente es parte integral de nuestra confesión de fe.

10 Sabemos muy bien que la dimensión del problema de falta de acceso a medicamentos esenciales trasciende el ámbito del sistema de salud, y que supone también obstáculos sociales, económicos y éticos. Es por ello que queremos comprometernos a parar el sida y cumplir nuestro compromiso de fe en unir nuestros esfuerzos entre todas las comunidades religiosas, sus líderes y la generosa cooperación con las organizaciones de la sociedad civil y gubernamental. Esta crisis mundial exige una respuesta coordinada y de amplia cooperación. Si en algún momento hemos sido parte del problema, hoy pedimos perdón y afirmamos que queremos ser parte de la solución junto con las redes de personas que viven con vih o sida y con toda la gama de organizaciones y personas que ya están trabajando para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los establecidos por la Declaración de Compromiso de Naciones Unidas del 2001 y el 2006.

11. Juntos queremos generar, con nuestro liderazgo religioso y social, conciencia acerca del vih y expresar solidaridad global para superar los retos que la prevención del vih, acompañamiento y cuidado de las personas que viven o conviven con el virus y todos los grupos en situación de vulnerabilidad al vih. Sabemos que los precios de los medicamentos no son asequibles para las personas que más los necesitan en nuestros países en desarrollo. Como líderes asumimos el compromiso de clamar por una equidad de precios que se fundamente en el principio que los países pobres deberían pagar menos por los medicamentos esenciales y tener acceso a ellos para poder garantizar la cobertura efectiva, pública y gratuita del cuidado de la salud como un derecho de todos los habitantes de nuestro continente. Esta es una opción que hace a la esencia de nuestro liderazgo religioso.

12. Afirmamos que la atención de la salud es un derecho esencial e implica que su cobertura no debe responder a mecanismos mercantiles ni depender de los ingresos de las personas. Este derecho es reconocido por la legislación de todos los países de América Latina y aplicado con diversa intensidad por los diferentes gobiernos. Los logros alcanzados hasta el momento en el acceso universal a la atención de la salud y de los medicamentos antiretrovirales, ha sido el fruto de la incansable y permanente tarea de las organizaciones de la sociedad civil y de las redes de personas con vih o con sida que han logrado y vigilan por su efectivo cumplimiento.

13 Tenemos clara conciencia que nuestras voces, juntas pueden tener un mayor efecto y una mayor eficacia. Por ello queremos unir nuestras voces a las otras voces que piden que nuestros gobiernos, nuestras sociedades y nuestras comunidades de fe cumplan con sus compromisos. La mejor prevención de la epidemia es asegurar que ninguna persona que vive con vih o sida pueda ser excluida por ninguna razón del tratamiento con antiretrovirales y acceso a la educación, atención y apoyo relacionado con la epidemia digna del ser humano.

14. Es ya el tiempo de asumir un liderazgo visible, activo y sostenido de nuestras comunidades de fe y de nuestros representantes. Es por ello que en nuestras comuniones de fe cuando existe un

conflicto de intereses entre los derechos de propiedad intelectual, que pueden limitar el acceso a medicamentos esenciales, y el derecho a la calidad de vida de las personas que viven con vih o sida, nuestra opción esta claramente puesta del lado de las personas ante que del lado de la industria farmacéutica.

15. Es por ello, y asumiendo nuestra responsabilidad de un liderazgo comprometido en hacer del vih y del sida un elemento transversal en todas nuestras acciones, emprendimientos y propuestas, solicitamos que todo acuerdo bilateral regional o multilateral no puede disponer medidas que vayan más allá de lo que establecen los Acuerdos Internacionales de la Organización Mundial de Comercio, porque ello sería un peligro muy real y concreto a nuestro compromiso de lograr el acceso universal a los medicamentos antiretrovirales propuesto para el año 2010.

16. Confesamos que nuestros esfuerzos por prevenir, educar, asistir y cuidar en el contexto de la pandemia del vih y del sida no están logrando sus objetivos. Esta constatación no nos puede paralizar sino que tiene que ser un incentivo para fortalecer nuestro liderazgo y responsabilidad y en unir nuestras acciones e incrementar nuestros esfuerzos.

17. Confesamos que la razón principal de ese incumplimiento se debe a la debilidad de nuestro liderazgo como organizaciones de fe, debilidad de nuestros líderes políticos y debilidad del liderazgo a todos los niveles. Siendo así nos queremos comprometer en asumir un protagonismo que se distinga por su innovación, visión y acción y que podamos ser ejemplo personal y comunitario que brinde esperanza, como expresión visible del amor de Dios para con todas y todos y junto a personas y organizaciones poder superar los obstáculos que aún tenemos que vencer.

18. Es por ello que como líderes de las comunidades de fe en América Latina y el Caribe, de las organizaciones de la sociedad civil y de las redes de personas que viven con vih o con sida, asumimos en esta fecha el compromiso de ser modelo para que nadie por ninguna causa o motivación, quede excluido del acceso a la información, a la prevención, la educación, y el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos, y el acceso la atención y el cuidado relacionado con el vih y el sida. También nos comprometemos en lograr que para el 2010 todas las personas que viven con vih y sida tengan plena inclusión e integración en nuestras comunidades de fe, proyectos, programas y acciones.

Asumimos nuestro liderazgo,
Asumimos el liderazgo en terminar con el vih
Queremos parar el sida
Queremos cumplir nuestras promesas.
Queremos que nuestros gobiernos cumplan sus promesas.

Día Mundial del Sida, 1º de diciembre 2007

Adhesiones:

Acción EcuMénica-Venezuela

- César Henríquez

Agrupación Menonita Latinoamericana de Comunicaciones - AMLAC"

AID FOR AIDS International

- Enrique Chávez. Advocacy Director. New York

ASIVIDA (Centro de Apoyo y Referencia) Iglesia Evangélica Luterana de Colombia.

- Lic. Rosa Elena Cortéz

- Lic. Ana Isabel Mendivelso
 - Pastor Eduardo Martinez
- Asociación Atlacatl Vivo Positivo - El Salvador**
- ASOCIACIÓN "PABLO BESSON" Centro de Desarrollo e Información Social.** Buenos Aires. Argentina
- Malena Manzato
- Asociación Civil Espacios Sociales de Inclusión.** Buenos Aires. Argentina
- Alejandra Díaz Biglia
- Asociación Cristiana Femenina. (YWCA)**
- ACF Mundial. World YWCA (Ginebra – Suiza)**
- ACF de Argentina (YWCA of Argentina)**
- ACF do Brasil (YWCA do Brasil)**
- Patrícia González. Secretária Geral Nacional
- ACF de Chile (YWCA de Chile)**
- Claudia Oyarce G.. Presidenta ACF Valparaíso
- ACF de Costa Rica. (YWCA of Costa Rica)**
- Xinia Brenes. Directora General
- ACF de El Salvador. (YWCA of El Salvador)**
- Lic. y Master Elvira Portillo, El Salvador.
- ACF Mexicana. (YWCA de la Republica Mexicana)**
se adhiere al mensaje al igual que sus locales:
- YWCA de Guadalajara
 - YWCA de Naucalpan
 - YWCA del Distrito Federal (Ciudad de México D.F.)
- ACF de Perú. (YWCA of Perú)**
- Silvana Ayaipoma. Secretaria General
- ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES DE EL SALVADOR**
- CAREF. Comisión Apoyo al Refugiado. Servicio Ecuménico de Apoyo a Migrantes y Refugiados.** Buenos Aires. Argentina
- Lic. Gabriela Liguori
- Casa de Luz Iglesia de la Comunidad Metropolitana (Monterrey, NL - México)**
- Rev. Fernando Frontan, pastor.
- Carmiña Navia Velasco Cali – Colombia. Teóloga, Iglesia Católica**
- Católicas por el Derecho a Decidir, Buenos Aires.**
- Coca Trillini.
- CEGLA (Cristianos Evangélicos Gays y Lesbianas de Argentina)**
- Marcelo Sáenz
- Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo-Cuba**
- Rev. Raimundo García Franco Director Ejecutivo.
- Conferencia Episcopal de Guatemala. Sub. Comisión de VIH,**
- Hermana Dee Smith
 - Dra. Flor Idalia Muñoz
 - Dra. Conchita Reyes
 - Hermana Marilu Daoust
 - Lic. Rony Garcia
- Comisión Unida de Educación Cristiana (CUEC)** Buenos Aires. Argentina
- Profesora Norma Falchetti
- Comunidad Presbiteriana de Maracay.** Aragua. Venezuela
- Pastor Josué Gómez.

Centro Parroquial Ecuménico Rosa Blanca. (Lima. Perú)

- Rev. David Limo

Coordinación Regional del Plan de Acción en VIH y SIDA de la Federación Luterana Mundial “Compasión, Conversión, Asistencia”

- Pastor Lisandro Orlov

CREAS, Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio. Argentina

- Humberto Martín Shikiya

Diaconía en Brasil

- Rev. Arnulfo Barbosa
- Rev. Sérgio Andrade

Diaconía Cristiana en la Diversidad (ICM Uruguay)

- Equipo Pastoral y Comisión Directiva

Ejército de Salvación Sud América Este

- Mayor Osvaldo Corazza

Ejército de Salvación. Santiago de Chile

- Mayora Martha Magallanes/Morales, ELAMI,

ESPACIO DE MUJERES/CEASOL - Buenos Aires. Argentina

- Blanca Garro - Cecilia Cubilla - Mabel Filippini

Federación Argentina de Iglesias Evangélicas.

- Junta Directiva.

Foro de Género del Consejo Latinoamericano de Iglesias de Argentina.

- Ana De Medio (Co-Coordinadora del Foro)
- Viviana Pinto (Co- Coordinadora del Foro)

Fundación Comunicación Positiva. Bogotá – Colombia

- David Morales Alba

Fundación DESCIDA Asistencia Médico-Psicológica y Legal en VIH/SIDA

- Lic. Noemí Perelman

Fundación Educación Popular en Salud (EPES) Chile.

- Lic. Sonia Covarrubias

FUNDAÇÃO LUTERANA DE DIACONIA - Porto Alegre - Brasil

- Pastor Silvio Schneider

FUMEC ALC (Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos en América Latina y el Caribe.

- Rev. Dan González Ortega - Secretario Regional

Gracia Violeta Ross

Delegada Alternativa por la región LAC en el PCB de ONUSIDA

Miembro de la Delegación de ONGs del Sur en la Junta del Fondo Global

Griselda Carmen Burgos Martínez.

Docente de Escuela de Modalidad Común y Docente de Escuela de Educación Básica de Adultos en Sierra Grande y Playas Doradas Provincia de Río Negro. Argentina.

Hna. Peggy Hennessey, M.M.

Iglesia Anabautista Menonita de Buenos Aires

Iglesia de la Comunidad Metropolitana de Nicaragua

- Rev. Alberto Nájera

Igreja da Comunidade Metropolitana de Niterói, (Brasil)

- Rev Gelson Piber

Iglesia Discípulos de Cristo. Argentina

- Pastor Presidente Angel Peiró

Iglesia Evangélica Bautista de Constitución

- Pastor Juan José Barreda
- Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP)**
- Pastor Federico H. Schäfer
 - Pastor Juan Abelardo Schvindt (Buenos Aires. Argentina)
- Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Cuba.**
- Rev. Ramón M. Benito Ebanks, Obispo presidente Iglesia Luterana Cubana
 - Rev. Dagoberto Herrera Roque, Obispo auxiliar Iglesia Luterana Cubana
 - Rev. Marielis Safonst Viamonte, Pastora presidenta Iglesia Luterana Cubana
 - Rev. Alexis Valdespino Hernández, Pastor presidente Iglesia Luterana Cubana
 - Rev. Roberto Jomarron Herrera, Profesor del Instituto de la Iglesia Luterana Cubana
 - María Elena Viart Ebanks, Presidenta de Sociedades Cristiana, Iglesia Luterana Cubana
 - Digna Marlenis Hernández Amador, Diaconisa Iglesia Luterana Cubana
 - José Andrés González Martínez, Profesor del Instituto de la Iglesia Luterana Cubana
- Iglesia Evangélica Luterana en Magallanes. (Chile)**
- Pastor Luís Álvarez Figueroa
- Iglesia Evangélica Luterana en Chile (IELCH)**
- Doctora Pastora Gloria Rojas
- Iglesia Evangélica Luterana Unida en Argentina y Uruguay. (IELU)**
- Alan Eldrid, Pastor Presidente
- Iglesia Evangélica Luterana Unida** Secretaría de la Mujer (Argentina)
- Iglesia Luterana en Chile**
Obispo Rolando Holtz
- Iglesia Luterana Costarricense**
- Pastora Katarina Hedqvist
 - Pastor Magnus Leonardo Hedqvist
 - Lic. Miguel Antonio Rojas Campbell
 - Pastor Presidente Melvin Jimenez
- Iglesia Luterana Guatemalteca ILUGUA**
- Pastor José Pilar
- Iglesia Luterana Evangélica Peruana (ILEP)**
- Rev. Pedro Bullón Moreano. Pastor Presidente
- Iglesia Luterana de Valencia IELV.- Acción Ecuménica – Venezuela**
- Rev. Gerardo A Hands C.
- Iglesia Evangélica Menonita de Trenque Lauquen (Argentina)**
- Pastor Guillermo C. Font
- Iglesias Reformadas en Argentina.**
- Pastor Roberto H. Jordan, presidente
- Iglesia Reformada en Mar del Plata**
- Rev. Gerardo Oberman
- Instituto Evangélico Americano de la Congregación El Redentor de la Iglesia Evangélica Luterana Unida – Buenos Aires – Argentina**
- Roberto O. Stein – Director General
- Instituto para el Desarrollo Humano – Cochabamba. Bolivia,**
- Edgar Valdez
- José Kowalska.** Pastor de la Iglesia Evangélica Luterana de Barquisimeto, de la Iglesia Evangélica Luterana de Turén (en Turén) y de la Misión Luterana "San Gabriel" de la Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela.

Pastor Dr. Lothar Carlos Hoch - Professor da Escola Superior de Teologia da Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil, São Leopoldo/RS.

Luis Leiva Friedman, San José. Costa Rica.

Ministerio de Restauracion y consolacion HESED

- Pastor Miguel Vargas-Machuca Toledo. Asambleas de Dios. Perú

Misión Luterana de Santiago Centro. (Iglesia Luterana en Chile)

- Pastor Juan Wehrli Romo

Movimiento Ecuemênico de Derechos Humanos

- Pastor Arturo Blatezky

PAADI. Programa de Apoio à Ação Diaconal das Igrejas. Brasil

- Rev. Sérgio Andrade

Padre Alberto Faraini. Salesiano de Don Bosco. Argentina.

PADRES, FAMILIARES, AMIGOS DE LESBIANAS Y GAYS, Buenos Aires, Argentina.

- Irma Fischer

Pastoral Ecuemênica VIH-SIDA. Buenos Aires. Argentina

- Lic. Lucas Veira
- Marta Susana Benítez
- Silvia Meynet
- Lic. Tomás Peris

Pastoral Ecuemênica-Maracay-Venezuela

- Ángel Pacheco

Pastoral Ecuemênica de Acompañamiento A Personas Viviendo Con VIH/SIDA.

Carmen Molina. Santiago de Chile

Pastoral Juvenil de la Iglesia Luterana de Nicaragua "Fe y Esperanza"

- Mario Cesar Leiva. Técnico del proyecto de VIH y sida

Programa de Incidencia sobre Deuda Externa Ilegítima - Federación Luterana Mundial

- Pastor Ángel Furlan. Buenos Aires. Argentina

Proyecto Vida - Venezuela

- Esther López

Red Centroamericana de Personas que Viven con VIH-Sida - REDCA+

- Lic. Sergio Montealegre

Red Latinoamericana de Personas que Viven con Vih o con Sida - RedLa+

- Oswaldo Rada. Secretario Regional. Colombia

Red Colombiana de Personas Viviendo con vih o con sida – RECOLVIH Bogotá – Colombia

- Javier Leonardo varón

Red Create

- Rev. Gerardo Oberman

Red Ecuemênica de Teólogas Región Santa Cruz. Bolivia

- Alcira Agreda

Red Uruguay de Personas que Viven con VIH o SIDA. REDLA+

- Laura Perez Ottonello

Templo Mishkan - Argentina

- Rabino Baruj Miller

Lic. Sergio Montealegre . Activista Latinoamericano en VIH-Sida. (El Salvador)

Rev. Juan Gattinoni **Secretario Regional Consejo Latinoamericano de Iglesias.**

(CLAI) Río de la Plata

Rev. Livan Echazabal. **Hogar San Esteban.** Iglesia Anglicana en el Uruguay.

Virginia Iváñez. Miembra del Consejo de la Federación Luterana Mundial. Venezuela.

Wenceslao Maldonado, Docente (Buenos Aires. Argentina)

Domingo 2 de diciembre de 2007
Ciclo A. PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO
(Leccionario Común Revisado)
Evangelio : Mateo 24, 36-44
Primera lectura: Isaías 2, 1-5
Salmo responsorial: Salmo 122
Segunda lectura: Romanos 13, 11-14

FRATERNIDAD INCONDICIONAL

En el Hostal Solidario que sostiene la Pastoral Ecuménica VIH-SIDA en la ciudad de Buenos Aires y destinado a facilitar los proyectos de vidas de las personas que viven con vih o con sida y que allí residen, el tiempo tiene una significación muy especial. La celebración de los cumpleaños son siempre momentos muy intensos, como si se celebrara una escondida victoria. Son momentos en que se mira hacia atrás para planificar mejor el futuro y tomar conciencia de éxitos y fracasos como para que el año que se inicia pueda tener una perspectiva mejor.

En este domingo la iglesias comienza su año eclesiástico y nos ubica en la una perspectiva evangélica que también nos llama a mirar hacia atrás pero con el objetivo de proyectarnos hacia el futuro con confianza. En estos veinticinco años de presencia de la epidemia del vih en medio de nosotros y nosotras, hemos aprendido muchas lecciones pero ese aprendizaje no nos puede hacer dormir sobre los laureles ni estar satisfecho por la realizado. Aún falta mucho camino por recorrer.

Jesús sale a nuestro encuentro en este día y en el contexto de esta epidemia para comprometernos con su ideal de vida: cambiar el mundo y la iglesia y convertirlos en espacios donde todos y todas nos podamos reconocer como hermanos y hermanas. Ese ideal no nos puede dejar dormir hasta que lo hayamos encaminado y se haga realidad en cada uno de nosotros y nosotras. Es necesario cumplir ese compromiso y asumir un liderazgo transparente y confiable.

Sin duda alguna en estos veinticinco años hemos escuchado muchos cánticos de sirenas que nos llamaban a quitarle a la epidemia del vih toda su fuerza revolucionaria. Esa fuerza que nos obliga a romper el silencio sobre temas considerados, hasta este momento, como prohibidos y como tabúes culturales y religiosos. Aún hoy muchas voces nos llaman a adormecernos por el cansancio o por pensar que con el acceso de todos y todas a la información, a la prevención, al cuidado, y a los medicamentos esenciales, se ha alcanzado la meta deseada. Jesucristo siempre nos habla del más allá, pero no en el sentido de un mundo que existe en algún lugar del tiempo o el espacio que está fuera de esta realidad y de esta vida. Jesucristo nos habla de un más allá de nuestros prejuicios, egoísmos y cegueras.

El proyecto de Jesús en el contexto del vih y del sida tiene dos etapas: la primera nos llama a construir una fraternidad incondicionalmente inclusiva. Es la etapa de cenar con aquellos y aquellas que la sociedad y las iglesias han colocado en los márgenes de la comunión. El sueño de

Jesús es aquella sociedad y aquella iglesia donde ubicamos en el centro de nuestra celebración la inclusión de todos los márgenes, de todas y todos los marginados. Esa es la función de la cruz en medio de nuestras celebraciones: la de ubicar en el centro aquello que otros y otras han colocado en los márgenes. Lo excluido, lo impuro, lo estigmatizado se hace centro con la cruz. Este es uno de los más allá que nos habla Jesucristo en su evangelio. La gran tentación es quedarnos en el más acá de nuestras prudencias, temores y silencios. Silencios y miedos que nos hacen cómplices de situaciones de exclusión y de muerte. Siempre hay tantas consideraciones políticas, religiosas, de prudencia, de sobriedad. Nada de eso tiene que ver con el Evangelio. El evangelio no es prudente, no es diplomático, no es sobrio.

Las imágenes que nos brindan las Escrituras, tanto las del Antiguo como del Nuevo Testamento nos reflejan aquel banquete que no tendrá final siempre muy regado con vino, vino nuevo, fuerte, de excelente calidad. La presencia del vino en todas las imágenes en las que se refleja la fraternidad de la iglesia es un signo de ir más allá de todo lo que es prudente y sabio. Es la pura locura del embriagante efecto del evangelio y de la cruz que nos llama a contradecir las pautas de nuestras culturas y aún de nuestras piadosas comunidades. La tentación es querer ser sobrios al vivir el evangelio es un peligro que nos acecha cuando queremos romper los silencios que rodean a la epidemia del vih.

La segunda etapa es estar despiertos y atentos, leyendo siempre los signos de los tiempos e interpretar el significado de la epidemia del vih y todo lo que ha pasado en estas dos décadas y media de epidemia. Esta tarea de relectura es una obligación tanto para la sociedad como para la iglesia. Debemos estar preparados y preparadas para asumir nuestra condición de ser ciudadanos del Reino, de promover esa fraternidad inclusiva que es el más allá de todo criterio humano. No podemos reanunciar a construir juntos un mundo más solidario, justo y humano. Esa es la tarea de un liderazgo que cumple sus promesas si quiere para el sida.

Estar despiertos significa hoy empeñarnos hasta el delirio en la construcción de otro mundo y otra iglesia que sabemos posibles. Estar despiertos es dar la espalda a todo comportamiento que nos llame a resignarnos y aceptar como definitivas situaciones que son completamente provisionales. La exclusión y la explotación de tantos hermanos y hermanas nunca serán definitivas porque creemos en un más allá real e histórico de justicia y paz. Esa es la tarea de nuestro liderazgo personal y comunitario.

Estar despiertos es no ponerles límites al amor, a trabajar con la segunda lista de invitados a las bodas del Cordero. La primera lista de invitados, aquellos que según los criterios humanos, eran los religiosamente puros, dignos y bien pensantes ha fracasado en su liderazgo y en el cumplimiento de los compromisos evangélicos. Ahora las comunidades cristianas estamos llamadas a trabajar con el plan B, con la segunda lista de invitados, aquellos que no tienen el vestido adecuado, y que se encuentran en el final de los caminos y las calles de cada una de nuestras ciudades. La nueva mesa del Reino tiene invitados inesperados. El Evangelio de hoy nos llama a estar despiertos y llamar a todos aquellos y aquellas a los que la historia y muchas teologías han colocados en los márgenes.

La clave interpretativa de este fragmento del Evangelio del primer domingo de Adviento es el estar despiertos, y en ese estar despiertos unirnos al sueño de Jesús, a identificarnos con su utopía porque Jesús tiene un sueño que no nos puede dejar dormir. El estar despiertos es una invitación a participar de ese sueño de un nuevo cielo y una nueva tierra donde ya no habrá más lágrimas.

La llegada del Hijo del Hombre significará el fin de todo sistema excluyente, tanto a nivel económico como cultural y religioso. Es por eso que el Reino es una amenaza para todos aquellos que hoy o ayer ejercen el poder en forma autoritaria y para el beneficio de unos pocos. El Reino significa la entrada de los márgenes de la historia al gran banquete del final de la historia de exclusión.

Esta espera no puede ser ociosa. Es una espera en la acción y la construcción. Nos tiene que encontrar en el campo de la historia y de la realidad. Al iniciar este nuevo año y este tiempo preparatorio de la celebración de la Encarnación de Dios en nuestras vidas y en nuestras realidades podemos anunciar a todas las personas que viven con vih-sida o están afectadas de diversas formas por la epidemia que ese Dios está con nosotros y nosotras. El mensaje del Adviento es confirmar que Dios camina junto a todas las personas de los grupos vulnerables, es decir, aquellos grupos puestos por otros y otras en los márgenes de la existencia, que Dios viene a encarnarse en sus vidas y abrir el futuro al proyecto de Cristo.

Para la revisión de vida

Hacemos un examen personal y comunitario sobre las consecuencias de nuestra esperanza en el contexto del vih o del sida. Al iniciar el tiempo de Adviento, intentamos reconstruir los proyectos en los cuales queremos incluir a todos y todas. Considero los avances, los obstáculos, las dificultades y fracasos y proponemos nuevas estrategias y nuevas formas de vivir el liderazgo.

Para la reunión de grupo

El Evangelio hoy nos pone a soñar en una época nueva, pero implícitamente nos exige unos cambios que se convierten en signos de esperanza, ¿cuáles son los signos prácticos de esperanza en nuestra(s) comunidad(es)?.

Detengámonos en esos signos o actitudes de esperanza que han aparecido en estas dos décadas y media de epidemia y preguntémonos: ¿qué valor les damos? ¿Cómo los potenciamos? ¿Cómo los defendemos?

Hablemos también de anti-signos o situaciones desesperanzadoras que el vih-sida han puesto de manifiesto: ¿cómo las asumimos? ¿Cómo las desenmascaramos y cómo las vamos erradicando poco a poco a través de nuestra tarea evangelizadora?

Para la oración de los fieles

Para que en cada comunidad al celebrar el Día Mundial del SIDA sepamos despertar llenos de gozo y de esperanza a la luz de un nuevo día iluminados por la luz de Cristo. **Llénanos de esperanza, Señor.**

Por todas aquellas personas que viven con vih o con sida y experimentan desilusión y desesperanza, para que contemplando en nosotros y nosotras las actitudes de una esperanza firme y la voluntad de romper el silencio para terminar con las situaciones que los ha colocado en los márgenes, lleguen también a experimentar el gozo del evangelio. **Llénanos...**

Por todos nosotros y nosotras para que sepamos mantener la actitud de la vigilancia esperando activamente tu regreso. **Llénanos...**

Por nuestra comunidad para que en vísperas del Día Mundial del SIDA, sea más fiel a su vocación de ser signo de esperanza entre los hombres y mujeres que viven con vih o con sida y que están en medio o al costado de nuestras comunidades. **Llénanos...**

Oración comunitaria

Dios de bondad y de amor, tú nos has prometido una vida llena de felicidad y solidaridad. Aumenta en nosotros y nosotras la fe y haz que animados por la esperanza de recibir lo prometido, sepamos mantenernos siempre activos y dispuestos a trabajar contigo en el

cumplimiento de tus promesas. Que ese sea nuestro compromiso en esta víspera del Día Mundial del SIDA. Nosotros te lo pedimos por Jesús, hijo tuyo, nuestro hermano y maestro.

Domingo de 9 de diciembre 2007
Ciclo A.
SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO
(Leccionario Común Revisado)
Evangelio : Mateo 3, 1-12
Primera Lectura: Isaías 11, 1-10
Salmo Responsorial: Salmo 72, 1-7, 18-19
Segunda Lectura: Romanos 15, 4-13

ENTRE DESIERTOS Y TEMPLOS

Esta escena se desarrolla entre dos espacios temidos. Por un lado el desierto con toda su simbología de ruptura con el sistema de poder establecido en Jerusalén. Sabemos que las rupturas siempre son de temer por sus consecuencias. Siempre son un riesgo en muchos sentidos. No solo significa amenazas sino pérdidas de aliados, amigos, prestigio y comodidad. Aquellas y aquellos que estamos implicados en una acción de defensa de los derechos y la dignidad de las personas y grupos que viven en situación de vulnerabilidad al vih o al sida, sabemos muy bien lo que significan los desiertos.

No creo que podamos exigir a nadie el asumir esos riesgos pero también sabemos que si queremos preparar caminos del Reino esos riesgos y esos desiertos son ineludibles. Vemos a muchos y muchas que para evitar esos riesgos y aparentar que algo se hace en la crisis desatada por la pandemia del vih asumen discursos de compromiso, intermedios, tibios y evitando los desafíos. Son frecuentes las presentaciones en congresos y foros de líderes de iglesias que se construyen discursos desde la información de todo aquello que hacen como un argumento para evitar los temas conflictivos y de debate. Es un intento de mostrar que se está presente pero sin resolver los conflictos y problemas de relectura bíblica, teológica y pastoral.

Exactamente esa es la presencia de fariseos y saduceos. Estar presente en medio de la multitud pero sin cambiar absolutamente nada. Los templos y su poder y prestigio son una verdadera tentación que muy pocos podemos evitar. Es una realidad. Los desiertos intimidan. Sabemos que muchas de las iniciativas innovadoras en nuestras comunidades cristianas han comenzado en la más completa soledad y silencio. Todas y todos aquellos que vienen haciendo acciones renovadoras, de conversión y de reparación por los daños causados por predicaciones diversas y múltiples acciones estigmatizadoras, conocen muy bien el desierto pasado y actual.

Los diversos templos se hacen presentes en el desierto con el objetivo de no cambiar nada. Que todo quede como estaba y que ninguna coma ni ninguna i de nuestros sistemas sea removido. Esa es la camada de víboras que se confunden entre los activistas convencidos que esperan que está pandemia del vih sirva para construir un Reino que anunciamos no solamente que está cerca sino que sabemos que ya está en medio de nosotros y nosotras.

El inicio de las acciones y enseñanzas de Jesús de Nazaret transformarán en pasado la predicación de Juan el Bautista. Siempre y en repetidas ocasiones hablamos que Juan es el último profeta del antiguo sistema, y en realidad eso es lo que es. Esta forma de predicar, condicionada y poco inclusiva ha terminado. Pareciera que muchos líderes cristianos no se han dado cuenta y continúan pensando y actuando en forma muy similar a la de Juan y con muy poco contenido de la nueva forma de relacionarnos con Dios y con nuestros hermanos y hermanas tal como nos los enseña y vive Jesús de Nazaret. Juan ya no puede ser un modelo de nuestro anuncio de una buena nueva.

La nueva voz que suena en los desiertos contemporáneos nos dice que el único camino preparado es Jesucristo. Es él quien preparó todos los caminos que llevan al Reino. Ese es el camino que estamos llamados a transitar y es el único que puede enderezar nuestros senderos para llevarnos hacia aquel que nos espera siempre con los brazos abiertos de la reconciliación y el perdón.

La única condición de la nueva comunidad es la fe en la persona y en el proyecto revelado con tanta claridad en Jesús de Nazaret. Proyecto que es el camino preparado y el sendero enderezado. No hay otro camino ni otro sendero. Si pensamos que somos nosotros los senderos y los caminos estaremos nuevamente ubicado en los templos junto a fariseos y saduceos. El proyecto del Reino nos coloca en el riesgo de los desiertos. No podemos servir a dos sistemas. La epidemia del vih y sus desafíos nos compele a optar por el desierto o por el templo de los saduceos y fariseos, los que tienen el dinero y los recursos y los que son dueños de la interpretación de las Escrituras y que pretenden hablar en nombre de aquel que es la Palabra.

El único fruto que podemos ofrecer al que reúne el trigo en su granero es la fe. No existe otro fruto de arrepentimiento que ese. Aquellos y aquellas que colocan otros frutos de arrepentimiento son las y los que han retornado a la predicación del último profeta del antiguo régimen pero que no han comprendido al que nos abre las puertas del nuevo régimen. Somos nosotros y nosotras las que debemos optar en cuál de los dos regímenes nos colocamos en nuestra forma de leer las Escrituras, nuestras tradiciones confesionales y nuestras prácticas pastorales.

El Reino cercano que sabemos que ya está en medio de nosotros se manifestará por el restablecimiento de la armonía y la justicia deseada por aquel que es la fuente de todas las armonías y de todas las justicias. Nuestro bautismo ha sido la señal más clara de nuestra ruptura con el sistema demoníaco de opresión y exclusión. Es significativo que en medio de todas las liturgias de bautismo aún conservemos aquello que llamamos un exorcismo. El celebrante pregunta si renunciamos al diablo y a todo su poder y sus pompas. La respuesta afirmativa nos coloca en los desiertos de los desafíos a todo sistema de injusticia y opresión. Nuestro bautismo nos ha exorcizado para que nos coloquemos del lado de los desiertos y lejos de los templos. Esta distancia que tomamos es con la esperanza de que algún día, que sabemos cercano, esos templos y esas instituciones también darán los frutos del arrepentimiento y repararán el daño realizado. Esperamos que no tengan que pasar quinientos años para que aquellos y aquellas que hoy son estigmatizados y excluidos, o considerados como bautizados de segunda categoría, sean rehabilitados y rehabilitadas. El Reino ya está aquí y ya no hay tiempo para esperas pasivas. Nuestra espera tiene que ser una espera en la revolución de los desiertos.

El bautismo es la conversión al desierto de Dios. El enmendarnos y dar frutos de arrepentimiento, la confesión de nuestros pecados es un fruto cotidiano de esa conversión y de esa fe. La fe es la condición de inclusión y la confesión y el enmendarse la consecuencia. No es al revés. Es por ello que primero tenemos fe y luego nos bautizamos en ese ritual por el cual asumimos el morir a la esclavitud para vivir en la libertad de los hijos e hijas de Dios. El bautismo es el signo visible en el

cual proclamamos nuestra liberación para ser ciudadanos y ciudadanas del Reino y es el signo también de nuestra conversión a las prácticas de ese Reino de justicia en la inclusión incondicional de todos aquellos y aquellas que confiesan esa misma fe y de todos aquellos y aquellas que ponen en práctica la voluntad del Padre de esta nueva familia, fundada no ya en lazos de sangre, sino unida con los lazos del amor que busca justicia.

Desde ese desierto teológico y pastoral hacemos nuestra la voz del profeta Isaías cuando anunciaba que en el Dios del Reino: "...no juzgará según las apariencias ni decidirá por lo que oiga decir: 'Juzgará con justicia a las y los débiles y decidirá con rectitud para los pobres del país; herirá al violento con la vara de su boca y con el sople de sus labios..." (Isaías 11, 1-4)

Este es el espíritu de fecundidad que queremos vivir en esta realidad nueva que se ha instalado en medio de nosotros y nosotras y que anunciamos en el medio de la epidemia del vih y del sida.

Para la revisión de vida

Juan nos prepara para definirnos frente a Jesús; esa definición implica un cambio en mi vida, ¿qué es lo que debo cambiar? Juan es la antítesis de la sociedad de su tiempo; es decir, no se amoldó cómodamente a las maneras de ser y de pensar de sus contemporáneos, ¿cómo me comporto yo en el ambiente en que vivo? ¿hay algo de anuncio-denuncia en mi manera de ser y de transmitir el mensaje?

Para la reunión de grupo

Retomamos el himno de Isaías 11,1-8, confrontemos el mensaje de este himno con la realidad que vive nuestra comunidad y pensemos qué acciones podemos emprender para que se vaya dando ese ideal de armonía entre la diversidad de identidades humanas y el resto de la creación.

Oración comunitaria

Mueve nuestros corazones, Señor de la esperanza, para preparar el camino para tu único Hijo y de su Reino. Con su llegada, concédenos la fortaleza en medio de la construcción de una sociedad más justa y solidaria e ilumina nuestro caminar junto a todos las y los olvidados de la tierra para que allí donde haya tinieblas brille tu luz; te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo, nuestra esperanza y nuestro camino hacia una realidad donde tu Espíritu nos permita cumplir tu voluntad. Ahora y siempre. Amén.

Domingo de 16 de diciembre 2007
Ciclo A.
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO
(Leccionario Común Revisado)
Evangelio : Mateo 11, 2-11
Primera Lectura: Isaías 35, 1-10
Salmo Responsorial: Salmo 146. 4-9 o Lucas 1, 47-55
Segunda Lectura: Santiago 5, 7-10

CURACIÓN O LIBERACIÓN

El relato evangélico de hoy nos ubica en la perspectiva de la obediencia. Siempre es un riesgo desafiar a los poderosos y a los que ejercen el poder en forma autoritaria. Juan el Bautista en su coherencia nos habla desde la cárcel y desde esa perspectiva muchas veces tenemos que vivir nuestra fidelidad al Evangelio. Cuanto más sea nuestro compromiso con los procesos de liberación y de inclusión de todo ser humano, mayor es el riesgo de difamación, persecución, cárcel y muerte. En el contexto de la epidemia del vih y del sida tenemos ya muchos mártires que dieron su vida por comunicar que eran personas viviendo con vih y sida. También entre aquellos y aquellas que trabajamos en la promoción de la dignidad humana en el contexto de esta epidemia ya tenemos una larga letanía de nombres de hombres y mujeres que ofrendaron su vida por la calidad de vida de otros y otras.

Mientras trabajamos en promover una sociedad y una iglesia más inclusiva, que es también un tiempo de adviento para todos nosotros y nosotras, porque esperamos ser instrumentos en manos de Dios para devolver a todas las personas su dignidad, libertad, y reconciliar la justicia con la misericordia. En el contexto de la epidemia del vih y sida somos agentes pastorales que anunciamos a todos y todas que se preparen ahora y aquí, rompiendo todo lazo de injusticia o exclusión y para unirnos en la construcción de una sociedad más fraterna.

Indudablemente nos podemos hacer las mismas preguntas y tener las mismas dudas que tenía Juan el Bautista. ¿Cómo va a utilizar Dios esta epidemia para establecer una mayor justicia, inclusividad y solidaridad en el mundo y en la iglesia?

Ante esas dudas Jesús responde con la coherencia. Remite a los hechos que confirman sus palabras. Hay unidad entre lo que anuncia y lo que hace. Es sumamente rica la descripción de Jesús de sus acciones: *“Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres”*. Esta lista de enfermos (ciegos, paralíticos, leprosos, sordos y muertos) tiene importancia, no desde el punto de vista médico, sino desde el punto de vista de la exclusión. Todos ellos y ellas, para la opinión religiosa son excluidos porque son impuros litúrgicamente y pecadores teológicamente. Son grupos de riesgo porque, según su espiritualidad, toda enfermedad es consecuencia de una situación de pecado. Aquello que Jesús cura son las relaciones humanas porque la mayor curación es integrarlos en el proyecto del Reino. El énfasis no está puesto en la curación física sino en la reconciliación social y litúrgica. En la expresión de los muertos resucitados es una metáfora para anunciar vida a aquellos y aquellas que socialmente están excluidos. Nos viene a la memoria la expresión del Padre del hijo pródigo que le comunica al hermano que aquel que estaba muerto, es decir alejado, ahora está vivo. Esta es la vida, esta es la resurrección que anuncia Jesucristo.

Por otro lado en este anuncio de aquello que dice y hace Jesucristo, no encontramos ninguna palabra de juicio, condena o exclusión. El anuncio de las buenas nuevas a los pobres (otra categoría de excluido) está totalmente desprovista de cualquier insinuación de juicio. Es el pleno anuncio de una buena noticia. Aquellos grupos vulnerables socialmente que estaban lejos ahora son el objeto de la acción y la predicación de Jesús de una nueva sociedad construida sobre nuevas relaciones entre los seres humanos de justicia y solidaridad. Tanto palabras como hechos son palabras y hechos de liberación y vida.

El gran desafío de nuestro tiempo, en los tiempos del vih y sida, es anunciar que Dios quiere devolver a su pueblo, a todo su pueblo, la vida y la libertad que los dueños de la verdad le han arrebatado. Dios no se ha encarnado ni habita entre nosotros para anunciar condena y juicio sino para invitarnos a ser adultos, responsables, para que coloquemos todas nuestras fuerzas en vivir en el amor de Dios, que es la fuerza transformadora de esta realidad. Muchos y muchas aún no

saben que ese es el anuncio de este tiempo preparatorio. Basta de juicio, basta de condenas. Comencemos a construir la sociedad y la iglesia que quiere Dios, aquella que ya está en medio de nosotros. Unamos nuestras fuerzas y voluntades en anunciar que Dios está en medio de la epidemia del vih-sida anunciando reconciliación e inclusión. No quiere que nadie quede afuera por voluntad de otros y otras. Todos son invitados.

El Dios que se revela y habita en medio de nosotros en este tiempo del SIDA no es un Dios que viene a resolernos mágicamente todos los problemas. Ese concepto del Mesías que vendría a solucionar todos los problemas políticos y sociales del pueblo oprimido no es la imagen que asume y revela Jesús. Muy lejos de su pensamiento y acción está el pensar en una intervención mágica. Jesús nos invita a asumir nosotros mismos una transfiguración en nuestras vidas asumiendo actitudes de adultos. Estamos llamados a comprometernos en las soluciones. No queremos ser parte del problema. Queremos ser parte de la solución porque queremos ser responsables de nuestro destino en la perspectiva amorosa de la voluntad de Dios. Dios no quiere ser padre ni madre, esa es una concepción infantil y dependiente de Dios. El quiere ser esposo, compañero, acompañante, pareja en este caminar hacia el Reino. Es necesario recuperar ese vocabulario adulto que han utilizado los místicos cristianos a lo largo de la historia de la iglesia. Dios se hace esposo, pareja y compañero. No quiere más tener una relación de dependencia. Ya no somos niños. En el evangelio somos adultos. No somos más siervos, somos amigos y amigas de Dios. Este adviento nos llama a asumir nuestra responsabilidad de ser instrumentos válidos de liberación. Dios no quiere excluidos ni estigmatizados ni marginados. No quiere grupos socialmente vulnerables. Dios quiere hombres y mujeres libres en dignidad y solidaridad.

En el anuncio de: *“Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres”*, tenemos las imágenes proféticas de la sociedad que estamos llamados a construir, no con artes mágicas sino con proyectos de liberación y responsabilidad adulta. Dios nos convoca a ser artesanos de nuestro propio destino y del destino de toda la humanidad. Salgamos a contar a todas las personas que viven con vih-sida que la buena noticia a llegado y es para todos ellos y ellas incondicionalmente.

Para la reunión de grupo

Leamos detenidamente el evangelio de hoy e intentemos pensar quienes son hoy los ciegos, sordos, impedidos, muertos... ¿Qué le vamos a anunciar a esos grupos socialmente vulnerables en este tiempo de adviento? ¿Dónde encontramos signos de liberación?

Para la oración de los fieles

- Por los que viven sin esperanza o en tristeza por su situación de exclusión, para que la venida de Cristo Salvador los llene de esperanza, fortaleza y de alegría. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestros grupos y comunidades, para que a pesar de las dificultades e injusticias que enfrentamos cada día, seamos capaces de sembrar esperanza y promover con entusiasmo evangélico un mundo y una iglesia mejor. **Roguemos al Señor.**
- Por los que hemos sido llamados a trabajar de manera directa en el anuncio del Evangelio, para que el Jesús que predicamos sea el que realmente vivimos y seguimos. **Roguemos al Señor.**
- Por todas las iglesias que confiesan su fe en Jesús, para que más allá de los intereses de grupo sepamos poner todos nuestros esfuerzos a favor de la paz, la unidad y la fraternidad. **Roguemos al Señor...**

Oración comunitaria

Dios bueno, al acercarnos a la celebración de la fiesta entrañable de la Navidad te pedimos que acrecientes nuestra esperanza, para que nunca desistamos del esfuerzo por crear un mundo y

una iglesia en las que el amor sea posible. Nosotros te lo pedimos por Jesús de Nazaret, hijo tuyo y hermano nuestro, cuyo nacimiento nos aprestamos a celebrar. Amén.

(o también:)

Principio y fin de todos los poderes, alfa y omega de todos los proyectos, en el pasado llamaste a Juan el Bautista a desafiar a su sociedad y su comunidad de fe anunciando que tu Hijo y su Reino ya está próximo. Concédenos, a nosotros y nosotras que queremos se tus discípulos, seguir el camino que tu nos has preparado y enderezado. Concédenos la sabiduría de comprender tus desafíos en medio de la epidemia del vih y del sida y la humildad de saber escuchar tu voz para que juntos y juntas podamos ser signos viviente del advenimiento de tu Cristo y su Reino. Te lo pedimos por Jesucristo, que prepara todos los caminos que llevan al origen de toda justicia y solidaridad. Amén.



Domingo de 23 de diciembre 2007
Ciclo A.
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO
(Leccionario Común Revisado)
Evangelio : Mateo 1, 18-24
Primera Lectura: Isaías 7, 10-16
Salmo Responsorial: Salmo 80, 1-7, 16-18
Segunda Lectura: Romanos 1, 1-7

CUIDADO, PELIGRO

Con este texto del evangelio nos movemos en un terreno plagado de peligros que pueden afectar seriamente nuestra tarea de educación, promoción de derechos y acompañamiento en el contexto de la epidemia del vih. Un énfasis más colocado en su lectura nos puede conducir a conclusiones erradas. Una lectura sacada de contexto posiblemente produzca consecuencias no deseadas ni por el autor del Evangelio ni por nosotras y nosotros mismos. Es peligroso todo aquello que románticamente se dice y se proclama en estos días y por ello, la reflexión a la cual nos debe conducir el Evangelio puede estar peligrosamente condicionada. Tenemos varias advertencias y ayudas que nos pueden facilitar una lectura desde otra perspectiva.

En primer lugar, no podemos reducir este texto a una cuestión meramente personal y casi privada. Toda la discusión de los comentaristas sobre la situación legal del compromiso de María y José no puede tener una lectura que quede limitada a una escena familiar. Es sumamente peligroso que hagamos de este pasaje un mero episodio de una telenovela de la tarde. Indudablemente tenemos que desentrañar el sentido político e inclusivo de la escena que va más allá de lo que muchas lecturas a lo largo de la historia le han hecho mucho daño a este texto.

Con mucha sabiduría la iglesia coloca como contexto de lectura de esta escena privada la perspectiva del Emmanuel que nos proclama Isaías. El Emmanuel es la fuerza liberadora que envía Dios para movilizar a su pueblo, para ayudarlo a resistir y para sostener una esperanza en un futuro diferente y posible. Nunca podemos hacer de ese Emmanuel una fuerza que

simplemente viene a resolver cuestiones privadas de sexualidad. Tenemos que resistir esa interpretación y esa lectura. Estamos hablando del Dios con nosotros y nosotras que nos viene a liberar de comprensiones limitadas, excluyentes y empobrecidas para abrirnos a que ese Emmanuel viene a estar no con nuestro pequeño grupo o familia, sino que viene a liberar a toda la creación. Es un Emmanuel público, político, activista, militante o como lo quieran llamar. Tenemos que resistir el transformar al Emmanuel en una fuerza también privatizada por esta mentalidad post moderna.

El Emmanuel que esperamos es el Emmanuel político y liberador del anuncio profético. En este tiempo de Adviento hemos estado esperando y trabajando para que irrumpa en nuestra realidad esa fuerza que nos congrega en la unidad para construir un mundo más solidario que trasciende las paredes de nuestro dormitorio. Es un crimen reducir toda la escena a una desavenencia conyugal y a un problema doméstico. Es muy posible que aquí disienta con el evangelista y me vuelque abiertamente a una lectura desde la perspectiva profética de Isaías pero no creo, con ello cometer ningún crimen. Ya me he peleado con tantos comentaristas durante estos años que no sería extraño que ahora comience a discutir y disentir con el evangelista mismo.

Debemos estar atentos a que nadie transforme al Emmanuel político y público de Isaías en el Emmanuel privado y preocupado por la sexualidad privada de Mateo. La discusión no puede pasar por dilucidar la vida privada de María y José. No puede y me resisto a pensarlo que todo se reduce a ese problema doméstico. Creo y presiento que debe haber algo más. No quiero hacer del Emmanuel liberador un maestro de moral sexual. La liberación política para construir un mundo más humano no puede pasar por el tema de la abstinencia sexual, la virginidad y todas esas cosas de la vida privada. Estoy seguro que el Emmanuel me trae un mensaje mucho más fuerte.

Este es el primer peligro que debemos evitar y que exige nuestra creatividad para descubrir aquello que proféticamente subyace en esta escena. Estoy seguro que, si bien el evangelista quiere mostrar una continuidad entre Isaías y el cumplimiento de esas profecías en este relato, hay más rupturas que continuidad. Y explorar esas rupturas pueden llevarnos a una lectura llena de posibilidades para nuestro compromiso de construir un mensaje alternativo en medio de la epidemia del vih. Es allí que debemos recuperar la lectura profética del Emmanuel, del Dios con nosotros y nosotras en el contexto de la pandemia.

Otra herramienta que nos puede ayudar a tener una lectura diferente es recordar la centralidad de Jesucristo en las Escrituras. En este pasaje como en cualquier otro, el centro es el Cristo del Dios del Reino. María y José son personajes secundarios. No es sobre ellos que se dirigen los focos de atención sino sobre aquel que aún no es visible pero ya está presente. Es importante recordar que el Espíritu de Dios reposa sobre su Hijo bienamado y no debemos confundir esta efusión del Espíritu Santo. Toda la escena está escrita para resaltar que el Espíritu de Dios desciende sobre Jesús y no sobre los actores secundarios. Si no entendemos esto, nuestra lectura de Adviento nos puede llevar a esperar la liberación y la construcción del Reino por caminos equivocados.

Jesús, el Emmanuel viene a salvar a su pueblo del pecado, pero ese pecado no puede ser simplemente las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Ese sería un Emmanuel demasiado pequeño. No podemos permitir que nuestras preocupaciones por un mundo más equitativo y justo se limite a una discusión sobre sexualidad y sobre adulterio. La liberación no puede ser vista simplemente como teniendo su fuente en nuestras virtudes sexuales de fidelidad y rechazo del adulterio. El Emmanuel nos libera de los opresores y de nuestros silencios y cobardías frente a los opresores y frente a nuestras mismas tentaciones de oprimir a nuestros hermanos y hermanas. Nuestras esperanzas de liberación y de hacer que en esta tierra se cumpla la voluntad de Dios por

la justicia y la solidaridad se cumpla teniendo como paradigma el cielo del Reino, no podemos permitir que se la transforme en una liberación de nuestras tentaciones sexuales y el vivir la virginidad.

Estoy seguro, y todos aquellos y aquellas que trabajamos en la prevención del vih, que el mundo nos será liberado simplemente distribuyendo condones. El Emmanuel no puede ser reducido a esa dimensión. Sabemos muy bien que nuestro Emmanuel va mucho más allá y viene a proclamar la igualdad de derechos para todos y todas. La discusión no puede pasar por los condones sino sobre la equidad de género, el respeto de todas las diversidades, el fin de las deudas inmorales de los pueblos. Ese es el Emmanuel que he esperado durante todos los Advientos de mi vida y no permitiré que me lo roben.

Para la revisión de vida

¿Cuáles han sido el contenido de tus oraciones y peticiones durante este tiempo de Adviento?
¿Estas oraciones te han llevado a levantar la vista más allá de tus preocupaciones personales?
¿Qué lugar ocupan en tus oraciones la justicia por una equidad de calidad de vida en nuestro mundo?

Para la reunión de grupo

- ¿Qué significa el anuncio de que Dios está en medio de nosotros y nosotras? ¿Qué sentido tiene la encarnación en el contexto de la epidemia del vih-sida? ¿Cómo podemos anunciarle a las personas que viven con vih-sida que Dios está en medio de ellos y ellas?

Para la oración de los fieles

En la activa espera de tu prometida luz que disipará todas las tinieblas, permítenos unirnos en la oración de pueblo, para interceder por tu iglesia, por este mundo que nos toca vivir y por toda la creación y todas las criaturas de Dios. **Dios de misericordia...Devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre**

Moviliza a tu iglesia, tú que eres el origen de todas las fidelidades, para que sea un signo coherente de tu presencia entre todos nosotros y nosotras, sin exclusiones ni marginaciones, para que a través de tu pueblo tu fuerza liberadora se pueda revelar. **Dios de misericordia... Devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre**

Moviliza a toda la creación, tú que eres aquel que sostienes todas las fuentes de vida, para que sea un signo de tu proximidad. Manifiéstate ante los ojos de aquellos y aquellas que esperan el nacimiento de un tiempo de solidaridad, para que podamos contemplar la llegada de tu Reino ahora y aquí. **Dios de misericordia... Devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre**

Moviliza a todos los pueblos y todas las naciones, tú que nos congregas en la unidad, para que seamos espacios de paz y reconciliación. Haz brillar tu rostro sobre todos nuestros líderes para que cumplan sus compromisos y se pueda parar con la epidemia del vih y para que puedan ser modelos de acción para otros y otras, y para que todos y todas podamos caminar por tus senderos de justicia y dignidad de acuerdo a tu voluntad. **Dios de misericordia... Devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre**

Moviliza a todas aquellas personas que sufren estigma y discriminación, tú que eres el creador de todas las diversidades, para que podamos ser un signo de sanación para esta sociedad y esta iglesia, para que aquellos y aquellas que están agobiados por la tristeza y la opresión puedan

levantarse con el poder de tu liberación y tus dones de vida y dignidad. **Dios de misericordia...**
Devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre

Moviliza esta comunidad, tú que nos has llamado a ser un solo cuerpo, para que podamos ser signos del amor que rompe barreras y obstáculos. Permítenos alimentarnos en la única mesa de comunión y unidad, aumenta nuestra sed y hambre de tu presencia. **Dios de misericordia...**
Devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre

Recibe estas plegarias y las intenciones de nuestros corazones, Tú que sabes escuchar en fidelidad, para que en todo momento tu Cristo sea nuestro camino.

Amén.

Oración comunitaria

Haz sentir tu presencia y ven, Renovador de los compromisos y de la justicia. Quita el estorbo de nuestros complicidades y silencios, prepáranos para la celebración de tu proximidad, a fin de que te recibamos con gozo y esperanza, y te sirvamos siempre en la promoción de tu Reino, pues tu vive y te haces presente en nuestras vidas en la comunión de la Trinidad, Creador, Restaurador y Santificador. Amén.



Lunes 24 de diciembre 2007

Ciclo A. B.C.

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR.

Amanecer de Navidad II

(Leccionario Común Revisado)

Evangelio : Lucas 2, [1-7] 8-20

Primera Lectura: Isaías 62. 6-13

Salmo Responsorial: Salmo 97

Segunda Lectura: Tito 3, 4-7

MARGENTES Y ESCANDALO

El gran desafío que nos presenta este texto del evangelio es mantener su carácter de escándalo. Lamentablemente a lo largo de los siglos y en diversos lugares y comunidades hemos domesticado este texto y edulcorado su mensaje. Actualmente es un texto que se puede representar, leer, utilizar para mensajes de Navidad sin que nadie se sienta cuestionado, interpelado o llamado a la conversión. Tenemos una visión romántica e idílica de la situación que nos protege del ser confrontados y confrontadas para asumir el riesgo de vivir el Evangelio en su plenitud.

En primer lugar tenemos el aspecto político de este relato. El nacimiento, la encarnación del Mesías no se produce en un vacío como muchas de nuestras celebraciones y predicaciones. Las indicaciones del censo y de emperadores y gobernadores, no solo son datos para fijar una fecha aproximada del nacimiento, sino que nos anuncia que toda encarnación de Dios se produce en un contexto político y tiene como objetivo en constituirse en un contra sistema alternativo. Ese censo del emperador Augusto, que muy posiblemente nunca existió y que me importa muy poco si realmente se hizo. Lo que si me revela es que el Evangelista captó la ideología globalizante de

todo imperio. Este censo es una realidad de todos los imperios que quieren construir una paz impuesta por las armas y el poder desde los centros jerárquicos de las estructuras dominantes. Frente a esa pax romana, a esa globalización imperial, se construye una alternativa política que ya no se construye desde los poderosos y desde los centros financieros, sino que se construye desde todos los márgenes. Belén, el pesebre, María y José, representan todos los márgenes de nuestras vidas e historias. La pax Christi es totalmente diferente y alternativa a la paz que imponen los imperios con sus guerras preventivas de guerras.

La epidemia del vih también se encarna en un sistema político y tiene la fuerza suficiente como para ayudarnos a leer la realidad, construir la historia y proponer una iglesia que ya no espera nada de los centros imperiales sino que se construye desde todos los márgenes de ese sistema. El pesebre, Belén, pastores y los progenitores del Niño nos revelan que nosotros y nosotras también construimos una nueva historia y una globalización alternativa de los márgenes. ¡Qué formidable herramienta interpretativa del Evangelio nos concede nuestro diálogo honesto y franco con las personas y grupos en situación de vulnerabilidad al vih y sida! La epidemia nos ha llevado a los márgenes del sistema y de la iglesia como para que comencemos a recorrer otros caminos que conducen a los establos, pesebres, chiqueros, villas miserias, asentamientos, tierras ocupadas o como queramos hacer visible este nacimiento.

Todos aquellos y aquellas que han experimentado el estigma y el rechazo del sistema y de las comunidades de fe, en los pastores encuentran el paradigma de su dignidad. Junto a ellos y ellas, a todas y todos los pastores del mundo, es decir, traducidos en nuestras categorías, junto a quienes el sistema y las iglesias han colocado en el último y más bajo escalón de las dignidades. Desde allí estamos llamados y llamadas a construir esta paz de Cristo que marca una diferencia y marca nuestro nivel de compromiso con la liberación.

Si quisiera traducir en criterios contemporáneos, el escándalo de este relato nos lleva a pensar que el anuncio hecho a los pastores, es hoy hecho en las calles de nuestras ciudades, en las zonas rojas de nuestros pueblos a las y los usuarios de drogas ilegales, a los y las trabajadoras sexuales, a las personas que tienen más parejas de las que nosotros y nosotras les permitimos, las personas de orientación sexual diversa. Ellos y ellas son las y los destinatarios del anuncio de los ángeles y no otros. Nada de templos ni palacios gubernamentales de diversos colores.

Con el trabajo de acompañamiento y promoción de los derechos de las personas y grupos que viven en situación de vulnerabilidad al vih tenemos como misión anunciar: *“No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor, Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre”* Y este anuncio lo hacemos junto a sus rebaños, es decir, en los espacios públicos en los cuales el sistema los ha colocado. Es allí donde nuestra identidad y nuestra misión nos llevan. Paz y buena voluntad son las primeras palabras que surgen de nuestros labios, y esa paz y buena voluntad es para todos y todas. Nadie queda excluido o excluida. Los ángeles nos conducen a una comunión e identificación en destino y clasificación con todos aquellos que están en los márgenes. ¿No es esto un escándalo? ¿Qué lugar ocupan en este día de Navidad los márgenes de la sociedad, dónde están las personas y los grupos vulnerables a nuestros estigmas y exclusiones?

Hace poco descubrí una exposición de una fotógrafa sueca que representó la anunciación como una pareja de lesbianas, la santa cena como una reunión de travestis o transféneros, y Jesús con tacos altos. El bautismo de Jesús con toda su sexualidad a la vista que me mostró que no tengo todos los temas conflictivos con mi cuerpo resuelto. Las fotografías no me dejaban tomar aliento, una tras otra me golpeaban y me desafiaban. Cada una era una bofetada a mis piedades y

paradigmas de cómo me imaginaba cada escena idílica que me he construido para domesticar el evangelio. Las fotografías de este artista me mostraban que mi conversión a la inclusividad del Evangelio todavía no es perfecta. Aún tengo miedo de las dimensiones de la convocatoria de los ángeles. El anuncio de no temer a la inclusividad es en primer lugar para mi y espero que lo sea para mi comunidad de fe.

Me imagino un paisaje de Belén aquí en mi ciudad, donde el león y el buey comen juntos de la misma mano, el lobo y el cordero cantan a varias voces el Gloria en los Cielos, pero también me imagino una comunidad donde usuarios de drogas y las maestras de la escuela dominical se alegran de la venida del Emmanuel, donde las personas de identidad transgénero presiden la oración del pueblo de Dios, donde las y los ministros ordenados al ministerio de la Palabra de Dios y los Sacramentos que viven en una unión estable y respetuosa con personas del mismo sexo ya no son miembros de segunda categoría. El león y el buey, el lobo y el cordero nos muestran el camino y el escándalo de este idílico y desafiante mensaje de Nochebuena y Navidad. Permitamos que el Espíritu nos escandalice como camino de conversión a la globalización alternativa de la inclusión en justicia, de una sociedad que utiliza el amor como herramienta de cambio y hace de todas las armas de opresión y miedo, instrumentos de edificación del Reino.

Para la revisión de vida

A lo largo de nuestras vidas, ¿cuándo nos hemos sentido excluidos o excluidas? ¿Qué diferencia experimentamos siendo excluidos y como ese sentimiento afectaba nuestras relaciones con los demás, con otros excluidos y excluidas y con Dios?

Para la reunión de grupo

¿De que forma su comunidad de fe celebra los dones y aportes que las personas y los grupos que viven en situación de vulnerabilidad al VIH hacen cada día? ¿Cuál es el significado de los silencios frente a esa sabiduría y esos dones? ¿Qué clase de oración o acciones se podrían realizar para cambiar esta situación?

Para la oración de los fieles

Con los ángeles y arcángeles y con todos los coros de las personas estigmatizadas por la sociedad pero redimidas por Dios, nos unimos a la oración de toda tu iglesia, que viene desde todos los márgenes de la historia y de los tiempos a cantar ya sin temores de exclusión al Verbo creador hecho carne.

(Se hace un breve silencio)

Por esta iglesia y por esta comunidad de fe para que pueda tener el coraje de escandalizarse con el relato del pesebre de Belén y permitir así los cambios que el Emmanuel nos pide. Que las buenas noticias de paz y bienestar para todos y todas aleje todos nuestros temores y den lugar a la alegría de la inclusión. **Fuente de todas las gracias y todas las verdades**, escucha nuestras oraciones.

Por las naciones del mundo entero, para que en unidad puedan caminar los senderos de la paz y buscar la reconciliación de todos y todas en justicia y equidad de todos los géneros, para que todos los pueblos, todas las personas y todos los grupos que viven en situación de vulnerabilidad al VIH y sida, se unan para alabar la Palabra que se hace comunión y garantía de dignidad con nosotros y nosotras. **Fuente de todas las gracias y todas las verdades**, escucha nuestras oraciones.

Por las personas que la globalización imperial coloca en los márgenes de la vida y les quita la esperanza en el Reino, para que en la celebración junto al pesebre de Belén asumamos el compromiso de parar esas injusticias y para que todos y todas nos alegremos en la abundancia de tu gracia y tus regalos gratuitos e inmerecidos. **Fuente de todas las gracias y todas las verdades**, escucha nuestras oraciones.

Por nuestra comunidad de fe, reunida alrededor de la Palabra y los Sacramentos para que renovada en su compromiso bautismal, abra sus corazones y mentes a todos los pastores y excluidos y excluidas del mundo sin temor y con la alegría de poder cumplir así las promesas de Aquel que nos llama a la unidad de todo el género humano. **Fuente de todas las gracias y todas las verdades**, escucha nuestras oraciones.

Confiado en tu misericordia, que nos salvas de los que se proclaman salvadores, tu eres el Señor que nos liberas de los que se consideran señores de vida y bienes, y desarticulas en amor y justicia todas las jerarquías que hemos construido, gritamos ¡Maranata, ven pronto! **Amén y amén.**

Oración comunitaria

Poder de todos los poderes, tú te has dado a conocer en tu Hijo, Jesús, el redentor y transformador del mundo. Te pedimos que su nacimiento como criatura humana nos libere de todas las viejas esclavitudes de nuestros graves pecados de exclusión, egoísmo, intolerancia y falta de compromiso con el Reino. Te lo pedimos por Jesús, el Cristo, nuestro único Señor frente a todos los otros señores, nuestro único Salvador frente a todos los otros salvadores, que vive y nos guía contigo y con el Espíritu que nos santifica a todas y todos, una sola fuerza, ahora y siempre. Amén.

Pastor Lisandro Orlov
Pastoral Ecuménica VIH-SIDA
Buenos Aires. Argentina
Diciembre 2007

CREDO DEL QUINTO ENCUENTRO CENTROAMERICANO DE PERSONAS CON EL VIH O SIDA.

Las y los miembros de la **RED VIH y SIDA de las IGLESIAS LUTERANAS EN CENTROAMÉRICA**, que estamos participando del V Congreso Centroamericano de ITS, VIH-SIDA y del V Encuentro Centroamericano de Personas con el VIH o SIDA (CONCASIDA) reunidas y reunidos en la Ciudad de Managua, desde el 4 al 9 de noviembre de 2007, confesamos nuestra fe, esperanza y compromiso:

CREEMOS en un Dios Padre que nos ha creado en igualdad y en diversidad, y que proclamó que todo lo que Él creó es bueno. Afirmamos que todas las personas en toda situación y circunstancias tienen la dignidad que nace de ser creadas y creados en su imagen y semejanza. Nada ni nadie nos puede quitar o desconocer esa fuente de vida.

Creemos en Jesucristo, su Hijo, nuestro hermano y compañero, que en su vida y en sus enseñanzas promovió el respeto integral de todas las diversidades de estilos de vida sin estereotipos ni prejuicios. Nos enseñó a abrazar y establecer lazos de comunión con todas

aquellas personas que la sociedad y aún los religiosos de su tiempo consideraban impuros e indignos. Creemos que en su cruz y resurrección nos abrió a todos y todas el camino de la diversidad reconciliada construyendo todos juntos y juntas un mundo más justo, solidario y fraterno y la superación de la discriminación, estigmatización y violencia que sufren las personas que viven con vih o con sida.

Creemos en el Espíritu Santo, que nos congrega en la unidad para que tengamos las fuerzas de terminar con toda discriminación, exclusión y opresión. y sepamos construir los puentes y abrir las puertas que lleven a el pleno reconocimiento del valor de toda persona. Y creemos en la comunidad que reunida en nombre del Dios que nos creo iguales, y en Jesucristo de Nazaret que nos llama a celebrar la diversidad y en la fuerza del Espíritu que nos permite sonar en un mundo nuevo y en un cielo nuevo donde ya no habrá discriminación, ni vih ni sida.

Managua, 6 de noviembre de 2007

La **PASTORAL ECUMENICA VIH-SIDA** ofrece acompañamiento integral a través de su equipo, tanto a las personas que viven con vih o con sida, como a su entorno afectivo. Este acompañamiento se realiza tanto en hospitales como en el domicilio particular de aquellas personas que lo solicitan y es completamente gratuito y confidencial.

Asimismo desarrolla anualmente un **Curso de Formación de Acompañantes Pastorales en VIH y SIDA** que tiene como objetivo capacitar en la relación de ayuda, brindar información sobre la epidemia y en la promoción social y defensa de los derechos humanos y civiles de las personas afectadas por el vih.

A pedido de las organizaciones comunitarias desarrolla **Talleres de Multiplicadores y Multiplicadoras** que tienen como objetivo la formación de actores en la educación para la prevención sin miedos y con sentido solidario y de justicia.

Con la intención de brindar recursos a todos aquellos y aquellas que trabajan y reflexionan sobre la acción de las iglesias en el contexto de esta epidemia, la **PASTORAL ECUMÉNICA** mantiene un sitio en Internet que facilita el acceso a los documentos de las iglesias sobre la epidemia del vih, estudios bíblicos, recursos litúrgicos y pastorales y un panorama de nuestras publicaciones. La dirección de este sitio es www.pastoralsida.com.ar

El **Hostal Solidario** es una herramienta que complementa esta acción pastoral. Este es un espacio para acoger a personas que por razones directamente relacionadas con la epidemia necesitan un espacio de contención para implementar un proyecto de vida que facilite la reinserción social.

Puede comunicarse con nosotros por correo electrónico a la siguiente dirección: pastoralsida@hotmail.com o al teléfono 4-305-3755.

Este folleto se realiza con el apoyo y la contribución de la Federación Luterana Mundial, Departamento de Misión y Desarrollo (Ginebra, Suiza).